

MÚSICA CRÓNICA

Filarmed, la anatomía de una orquesta

Músicos profesionales, un nuevo director y el sueño de alcanzar un sonido único son las metas de la Orquesta Filarmónica de Medellín.

Por **ÁNGEL CASTAÑO GUZMÁN**

La Filarmónica de Medellín (Filarmed) —una de las cuatro orquestas profesionales del país— tiene dieciocho violines. En la familia de los instrumentos de cuerda frotada el violín es el más pequeño. Comparado con sus parientes —la viola, el violonchelo, el contrabajo— tiene un registro agudo, de filo de cuchillo, brillante. Suele estar hecho de maderas de abeto y arce. La suya es la imagen de la música clásica, incluso de la Filarmed: aparece en afiches, boletas, pasacalles, piezas publicitarias.

En la orquesta el encargo de los solos de violín —en los que el músico muestra su virtuosismo— le corresponde al concertino Gonzalo Ospina. Su trayectoria se conecta con la de la Filarmed desde sus orígenes. Tras pasar por la Filarmónica de Bogotá y el Grupo de Cámara de Antioquia, es el responsable en cada concierto de la carpintería acústica: deja a la orquesta en su punto.

Lo hace en los minutos previos a la entrada a escena del director: le pide al oboísta marcar el *La* para ajustar los vientos y luego las cuerdas.

“La música es el único arte en el que las cosas son de verdad espontáneas”.

GONZALO OSPINA
Concertino

Por su papel de concertino oficia de puente entre los intérpretes —66— y las directivas artísticas y ejecutivas. Si al director no le satisface el trabajo del algún músico de planta, Ospina intermedia, lima asperezas. Si los músicos tienen una queja o pedido, él lleva el recado. La música es el fruto de concertar diversos ritmos, utensilios, empeños. También voluntades y energías.

El martes de la tercera semana de febrero, sentado sobre una tarima pequeña, Gustavo —camisa negra de cuello alto y manga larga, salpicada con notas musicales— conduce los ensayos previos al arribo del pianista israelí David Greilsammer, nuevo director artístico de la orquesta (ver Entrevista).

Gesticula, mueve la batuta, pasa las páginas de la partitura, conversa con Manuel López, se-

gundo concertino. Preparan *Guía de orquesta para jóvenes, Op. 34*, la pieza del repertorio del día siguiente. La música es una ola que sobrepasa los metros cuadrados del coliseo del antiguo colegio de Palermo, convertido en 2021 en el hábitat de la Filarmónica y el Ballet Metropolitano.

Un mohín de Gonzalo detiene todo, algo detectó: un acorde suelto, el titubeo en una flauta. Una hora después dirá: “El error es valioso, equivocarse también es bonito (...). La música es el único arte en el que las cosas son de verdad espontáneas. La música existe cuando suena, no tenemos segundas oportunidades”.

Al igual que el de un equipo de fútbol, el director de orquesta, que ahora asumirá Greilsammer, lleva los esfuerzos individuales hacia una meta colectiva. Posee una perspectiva global: mientras en los atriles del resto están las *particellas* —partes desglosadas de los vientos, las cuerdas, los metales—, en el del director descansa la partitura, el mapa completo de las obras.

No está obligado a tocar todos los instrumentos, pero sí



MÚSICA ENTREVISTA

Por **CLAUDIA ARANGO HOLGUÍN**

“La distancia no significa nada si hay gente maravillosa”

David Greilsammer es el nuevo director titular de la Filarmónica. Llega desde Israel, después de un proceso de más de un año.

Desde Suiza, David Greilsammer contesta la videollamada. Son seis horas de diferencia, pero el desfase horario no le preocupa. No le molesta estar en un avión 18 horas, permanecer un día en una ciudad y devolverse. “Viajar es parte de mi vida, estoy acostumbrado”.

Esa costumbre fue la que lo impulsó a hacer parte de la terna, con Robin O’Neill y Christian Vásquez, de la que salió el director titular de la Filarmónica.

Su amor por Medellín, por la orquesta, por la música

y por las ideas que tiene para ejecutar es suficiente para no tener problema con estar lejos de su casa, en Suiza (trabaja con La Camerata de Ginebra), o de Israel (donde nació): “La distancia no significa nada, no importa si tienes gente maravillosa a tu alrededor”.

¿Por qué quiso ser director de la Filarmónica de Medellín?

“Todo se remonta dos años atrás cuando fui por primera vez como director invitado. Desde el primer ensayo hubo un sentimiento especial, así como cuando conoces a al-

guien y sientes que hay una conexión. Los músicos hicieron un trabajo hermoso y sentí magia. Luego se dio la oportunidad de ser director y fue un proceso largo, vino la pandemia, todo se pospuso, pero pude volver a la ciudad, descubrirla y enamorarme de Medellín. Es muy importante ver cómo la ciudad está conectada con la música y la cultura. La música se oye en todas partes, eso es único, y por eso quería tener esta oportunidad de vivirla allí”.

Ahora como director, ¿pasará temporadas largas aquí?

debe ser un buen pianista: por la amplitud de su registro, el piano es una especie de metáfora de la orquesta. Con la mano derecha aferrada a la batuta, el director marca el tempo, el ritmo exacto de la música. Con la izquierda da indicaciones, el ingreso de los solistas o de las filas.

En cuarenta años, la Filarmed ha tenido tres directores titulares y muchos invitados. El médico Alberto Correa Cadavid fue el primero. La orquesta nació en el garaje de su casa –Barrio La Palma– el 16 de abril de 1983 a las tres de la tarde. A él lo reemplazó en 2013 el chileno Francisco Rettig. Desde 2017 –cuando el periodo del austral terminó–, las directivas de la orquesta quisieron conocer y experimentar otras maneras de dirección orquestal.

De la lista de convidados en ese tiempo salió una terna de candidatos a esgrimir la batuta: Robin O’Neill, Christian Vásquez y David Greilsammer. Basados en las calificaciones de varios grupos de evaluadores se escogió a Greilsammer. Radicado en Suiza, el músico tiene el doble objetivo de darle a la orquesta una identidad definida y de aprender castellano en menos de un año.

Para los antiguos griegos, Apolo y Euterpe –jóvenes en la flor de la carne– son los custodios de la música. Él fue un exquisito maestro de la lira entre tanto a

la musa los pintores la representaron coronada con una diadema floral y con un doble flautín en las manos.

Los católicos le confieren a Santa Cecilia la dignidad de ser la patrona de los músicos. A diferencia de las historias griegas, en la de Santa Cecilia no hay rastro de destreza peculiar para tocar algún instrumento o para el canto. La música orquestal es una suerte de manufactura: es el efecto estético de presionar teclas, pulsar cuerdas, golpear superficies templadas.

Los músicos de las orquestas profesionales son la elite de los intérpretes. La mayoría cuenta con estudios universitarios y una profusa experiencia en la enseñanza.

En la plantilla de Filarmed hay 13 mujeres, 53 hombres. La sección de las cuerdas es la parte nutrida: los ya mencionados dieciocho violines (diez primeros y ocho segundos), siete violas, siete chelos, cinco contrabajos. El motivo de la cantidad es simple: no suenan tan fuerte.

Sigue la lista: tres flautas, tres oboes, tres clarinetes, tres fagotes, cinco cornos, tres trompetas, tres trombones, una tuba, cuatro percusionistas y un arpa.

El grueso de los miembros de Filarmed es de origen colombiano. Hay cinco venezolanos, dos búlgaros, un español y un israelí. Su rango salarial oscila entre los tres y medio y los siete millones de pesos.

Así Platón y Beethoven die-

“Hay muchos músicos jóvenes en esta orquesta y eso es fantástico. Trabajan muy duro, tienen disciplina, hay gran responsabilidad”.

DAVID GREISSAMMER
Nuevo director Filarmed

ran en la diana al hablar de la naturaleza espiritual de la música –los adjetivos etérea y sublime son casi forzados–, esta requiere de una estructura económica para existir. Un concierto –con gastos administrativos– puede costar cincuenta y cinco millones de pesos. La cifra del funcionamiento anual de la Filarmónica asciende a los ocho mil millones de pesos. La plata sale de los bolsillos del sector público, de la empresa privada, de la gestión y de los donantes.

Antes del ensayo del martes 15 de febrero –fecha de la presentación de Greilsammer a la prensa– y después de una breve intervención del israelí desde la pantalla de un Smart TV enorme, catorce músicos vestidos de negro entran a la sala de Filarmed. En un parpadeo el ambiente muta: suenan la *Obertura de Guillermo Tell* y un fragmento de *Carmina Burana*.

Tras el breve concierto, María Catalina Prieto –flautista con posgrado en manejo de empresas culturales– habla con los invitados y traduce al inglés las preguntas dirigidas al músico. Desde el 24 de mayo de 2021 es la directora ejecutiva. Hasta entonces fue la segunda a bordo de Ana Cristina Abad.

En las paredes de la oficina de María Catalina penden pinturas hiperrealistas de instrumentos de música. En el mueble ubicado detrás de su asiento hay libros y unos cuantos discos. Lleva en el anular derecho un anillo dorado y en el izquierdo uno oscuro.

En sus primeros días en la ciudad vivió de lunes a viernes en hoteles para regresar los fines de semana a Bogotá, su ciudad natal. Al quedar vacante a inicios de 2021 el puesto de la dirección compitió con catorce candidatos para reemplazar a Abad. El proceso tardó cuatro meses de entrevistas, redacción de proyectos, pruebas. Una vez la junta el consejo directivo la escogió se propuso dos metas, a esta altura ya conquistadas: culminar con éxito la búsqueda de una sede propia –la orquesta ensayó en Aranjuez, el Metropolitano, el ITM de Boston, el Centro Comercial Oviedo– y nombrar un director titular.

La de los músicos es una vida exigente: hace falta un temple especial para gastar tiempo y energía en dominar los laberintos del pentagrama.

Como en casi todas las profesiones, la cama es chica para el número de la gente. Cuando se abre convocatoria para llenar un cupo de esta orquesta el camino de los postulantes es largo, lleno de misterio.

Primero, deben mandar un video en el que se les vea y escuche ejecutar dos movimientos contrastantes –uno rápido, el otro lento–. Los semifinalistas sortean el orden de la presentación ante un jurado que no les ve la cara: tocan detrás de una cortina. Les retiran los celulares y a las mujeres no se les permite llevar tacones.

Los sobrevivientes deben –ahora sí a la vista de los jueces– demostrar virtuosismo y capacidad de ensamblar su música con la de la Filarmónica. En las distintas etapas se eliminan a muchos. De nuevo, el símil del fútbol resulta útil: de los cientos de aspirantes, pocos llegan a los escenarios profesionales.

¿Y el público? Desprovisto de él, el arte sería el árbol que cae en la mitad del bosque sin quien lo vea o lo escuche. Con sus campañas pedagógicas con las que va a los barrios o toca para los niños los domingos, y sus recitales en clínicas en los días del confinamiento por la covid-19, la Filarmed ha cultivado una audiencia cercana, fiel. Un concierto sinfónico es de las pocas experiencias místicas vigentes en el mundo del capitalismo pop ■



Los músicos de la Orquesta Filarmónica de Medellín son expertos intérpretes en sus respectivos instrumentos. La crema de la nata. FOTOS EDWIN BUSTAMANTE

“Claro, la vida va a cambiar, pasaré mucho tiempo en Medellín. Iré por cierto período y me quedaré, tal vez unas semanas, y luego me iré y volveré, creo que será muy flexible. Dependerá mucho de los festivales y las giras que hagamos. Además, tengo muchas ganas de participar en programas de educación social, para mí eso es muy importante y que tendremos que construir en los próximos años”.

¿Cuál será su mayor reto al frente de la Filarmónica?

“Esta es, en mi opinión, una gran orquesta. Mi objetivo es

llevarla aun más alto, que en pocos años sea una de las mejores de América Latina. Lo primero es crear nuestra identidad, que quien la escuche en vivo, en radio o en YouTube la identifique de inmediato”.

Ya ha trabajado con los músicos, ¿qué piensa de ellos?

“Hay muchos jóvenes en esta orquesta y eso es fantástico. Lo otro es que trabajan muy duro, tienen disciplina, hay una gran responsabilidad y por último tiene maravillosos líderes en cada sección, talentosos. Tengo

muchas esperanzas de que juntos podamos desarrollar algo muy especial”.

Será director desde agosto y habrá un concierto inaugural, ¿que música tendrá?

“Elegí un programa muy especial, será como ver fuegos artificiales, diferentes tipos de música que amo: un concierto para piano de Mozart y música francesa de Ravel, algo de Stravinsky, otro de mis compositores favoritos. Iniciaremos con una obertura de Rossini, quise crear un concierto muy emocionante con muchos períodos y estilos diferentes” ■



Han sido varios viajes que ha hecho Greilsammer a Medellín y ha aprovechado también para conocer otros lugares de Colombia. Vendrá ahora más a menudo. FOTO ANDRÉS CAMILO SUÁREZ